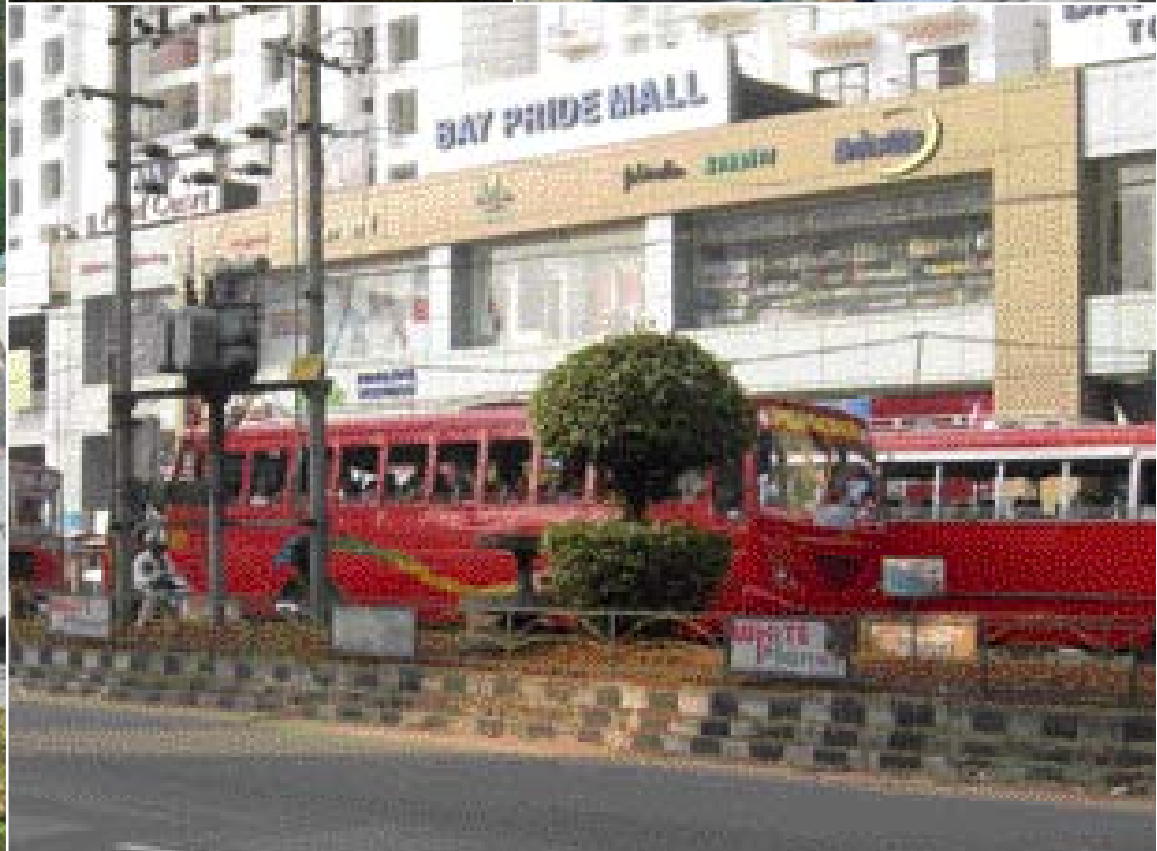




UN VIAJE A LA INDIA MODERNA

TEXTO: NATALIA DONATO • FOTOS: MATÍAS DEVOTO



En esta segunda entrega, un recorrido por los estados que integran el sur de este impactante país, permitirá conocer su otra cara: playas, palmeras, exuberante vegetación y una pujante industria, concentrada en Bangalore, la capital del *software*, son las marcas de esta región. Una de las zonas más ricas de la nación asiática.

Veintiocho estados, 30 idiomas oficiales, 2.000 dialectos y más de 10 religiones hacen de la India un país único. Y si bien cada una de las regiones tiene sus características y podrían considerarse como estados independientes, diferenciar la India del Norte de la del Sur podría ser una primera apreciación de su amplia diversidad.

Que algunas regiones sureñas hayan estado dominadas por los portugueses hasta la década del '60, y que por su posición geográfica se hayan encontrado aisladas durante muchos años de los conflictos y/o desarrollos políticos del Norte las vuelve, en su apariencia, bastante diferentes. Aterrizar en algunas de las ciudades del Sur ya es toda una nueva experiencia. A diferencia de la aridez típica de Nueva Delhi y de los pueblos cercanos, el clima húmedo y las altas temperaturas hacen de esta región un ecosistema mucho más tropical. Las palmeras y los plátanos inundan las tierras fértiles que se entremezclan con rocosas colinas y hacen que este paisaje tenga ciertas similitudes con el sur de Brasil. Adentrarse en la selva de, por ejemplo, el estado de Kerala, puede resultar una aventura conmovedora por la amplia diversidad de su vegetación y su fauna. Y un paseo en elefante no puede faltar en esta travesía. De esta forma, la multiplicidad de colores brillantes típica de la vestimenta india —las mujeres, con sus tradicionales *saris* y los hombres, con las telas que se enrollan en la cintura pasándose las por entremedio de las piernas a modo de ligeros pantalones denominados *dhotis*— se suma a la variedad de tonalidades que regala la naturaleza y entretienen así la vista de los visitantes del sur. Aunque en la India no existen las ciudades deshabitadas, y con la excepción de algunas grandes

metrópolis, no se percibe en el sur el aglutinamiento de gente con la que sí hay que enfrentarse en el norte. Las calles están más limpias y la pobreza llega a disimularse en algunos lugares. El estado de Kerala, situado en una estrecha franja al suroeste, posee el índice de alfabetización más alto de todo el país asiático, con una tasa superior al 90%. Tiene una población de 32 millones de habitantes, poco menos que la Argentina y apenas el triple de las almas que habitan sólo en la ciudad de Nueva Delhi. Goa, también ubicado al suroeste pero más al norte, es el estado más pequeño del país, pero el destino más codiciado por los turistas que desean pasar unos días de relax. Tiene un estilo típicamente portugués y las playas más lindas de la India.



Si bien el hinduismo es la religión principal en todos los estados —es practicada por el 80% de la población—, el cristianismo ocupa el tercer lugar, y son los estados sureños de Kerala y Goa los que albergan los mayores seguidores. Y ello está a la vista, ya que los templos hindúes y las mezquitas musulmanas comparten el espacio con una gran cantidad de iglesias católicas a la

que asisten diariamente miles de fieles, llamativamente para una mirada occidental, con sus clásicas vestimentas indias.

El sur en su totalidad es una región muy pujante, no sólo en materia agrícola, sino también industrial. El estado de Karnataka es el más industrializado de la India y su capital, Bangalore, se ha convertido en uno de los principales focos de las industrias de la tecnología de la información y, en consecuencia, destino casi obligado de los hombres de negocios. Es la tercera ciudad más poblada del país, con 5,1 millones de personas que habitan en ella. En esta metrópoli, el tránsito, el ruido y el caos propio de este país asiático son ineludibles.

Así como ocurre en Delhi, o tal vez más, el estilo de vida de la gente se asemeja al mundo occidental. Si bien las costumbres y tradiciones propias de una cultura que tiene 3.000 años no pueden desdibujarse tan fácilmente, la mentalidad de los habitantes de Bangalore, e incluso de todas las grandes ciudades, dista bastante de la de los pueblos y zonas rurales. Existen los templos, la gente es muy religiosa y muchos de sus habitantes visten con sus vestidos tradicionales, pero la posibilidad que las grandes empresas de tecnología, automovilísticas, químicas, entre otras, les brindan a sus trabajadores influye, cada vez más, en sus mentes. Al poder acceder a mejores condiciones de vida que el común de la sociedad india —el 30% de la población vive con menos de u\$s 1 por día, frente a los aproximadamente u\$s 2.000 que se lleva por mes una persona que trabaja en este tipo de sectores—, es cada vez mayor el contagio con Occidente. Muchos ingenieros de la industria del software, por ejemplo, son anualmente exportados a los Estados Unidos.

Bangalore es el Silicon Valley asiático. Muchas empresas tecnológicas se instalan en la ciudad por el bajo costo de la mano de obra —en comparación con Norteamérica o Europa— y desde allí exportan software al mundo. El crecimiento de la India de los últimos años —en torno al 8% anual— ha sido exponencial y, gran parte, se debe al desarrollo de este sector. Incluso, la gran preocupación del Gobierno indio, actualmente, radica en el impacto que sufrirá la industria del software a partir de la recesión que está padeciendo el mundo, pero especialmente los Estados Unidos. Las mayores exportaciones indias de programas informáticos se destinan a Norteamérica y ya se están viendo afectados por la crisis.


Ocurre lo mismo con el sector automotriz, cuyas ventas pronosticadas para este año se derrumbaron. Esta industria es una de las más afectadas a nivel mundial y el país asiático no es la excepción. Según aseguró a **Genoma** el director general de la Cámara de Fabricantes de Vehículos de la India (SIAM, por sus siglas en inglés), Dilip Chenoy, “*las exportaciones son muy importantes para la industria automotriz, ya que permiten producir mayores volúmenes y obtener costos competitivos*”. Actualmente, las ventas al exterior representan el 11% de la producción, que está orientada, especialmente, a la fabricación de motos, que representan el 74% del mercado. La importancia de

las motos radica en que son más económicas que los autos y, por ende, más accesibles para gran parte de la población. El PBI per cápita de la India apenas alcanza los 3.000 dólares, con una población de casi 1.200 millones de habitantes. Respecto del impacto de la crisis, el representante de la SIAM aseguró que los factores que están afectando el crecimiento del sector son la “*disponibilidad de financiamiento y el consecuente costo de obtener crédito y las subas en los costos de las materias primas y la inflación*”, pero señaló que los planes de expansión del sector continúan vigentes. El vínculo comercial con la Argentina en este segmento todavía es casi nulo, pero las empresas indias automotrices tienen especial interés en aterrizar en el país y realizar *joint ventures* con compañías locales. De hecho, la firma Tata Motors, tan conocida por haber fabricado el auto más barato del mundo —a un precio de u\$s 2.500— ya intentó acercamientos con terminales argentinas. De todas maneras, ante la crisis, los movimientos se frenaron hasta analizar el real impacto y avizorar el horizonte. Además de Bangalore, Chennai es otra de las grandes ciudades del sur de la India. Es la capital del estado Tamil Nadu, tan conocido por sus importantes templos hindúes. Así como la industria cinematográfica de Bombay —capital financiera y comercial del país— se denomina Bollywood,

el cine tamil lleva el nombre de Kollywood. Pero además de películas, esta región tiene un carácter muy industrial, con un fuerte desarrollo de los sectores químico, manufacturero y automotriz. Tanto es así que Chennai se denominada “la ciudad Detroit”, ya que produce el 40% de los vehículos del país. Ubicada en el estado norteamericano de Michigan, Detroit es conocida como el centro tradicional del mundo automotor.

Pese a este pujante crecimiento industrial, la India sigue siendo un país eminentemente agrícola, en donde el 60% de la población malvive del agro, que apenas representa el 24% del PBI. El campo es la gran asignatura pendiente del país, ya que el crecimiento de la población es cada vez mayor y la producción de alimentos sigue siendo escasa. Tiene vastas hectáreas de tierras fértiles que podrían explotarse para avanzar en el autoabastecimiento, pero la denominada “*revolución verde*” aún no llegó al país asiático. La gente sigue trabajando la tierra a mano y se ven muy pocas máquinas en el campo. Ocurre que los niveles educativos y socioeconómicos de la población rural son extremadamente escasos y ello hace que no se dé el salto tecnológico en este segmento. El arroz, la caña de azúcar, el tabaco y el algodón son los principales cultivos de la India. También producen trigo, maíz y cebada. Pero en el sur del país, en la meseta de Decán, se cultiva mijo y sorgo, así como también café. Las especias, tan representativas de la cultura culinaria india, pero importadas —en el caso del chilli, de México—, y el caucho, trasladado al país desde Indonesia por los holandeses, son otros de los cultivos característicos del sur del país. Recorrer los cientos de kilómetros a lo largo de todos los estados que componen esta región permitirá admirar y conocer infinidad de plantaciones que, si bien muchas de ellas no son originarias de la India, ya forman parte de su cultura.

Como en el norte, viajar al sur de India también es remontarse al pasado y a la cruda realidad de un país superpoblado con 300 millones de pobres. Pero el aterrizaje es algo más suave. El crecimiento del sector industrial, las mejores condiciones

económicas de algunos de sus estados los paisajes característicos de un país tropical, con sus pintorescas palmeras, las famosas *backwaters* de Kerala —canales que recorren todo el estado— y las playas paradisíacas de Goa permiten adaptarse sin tantos sobresaltos a este país tan impactante y único. 

La gente sigue trabajando la tierra a mano y se ven muy pocas máquinas en el campo. Ocurre que los niveles educativos y socioeconómicos de la población rural son extremadamente escasos y ello hace que no se dé el salto tecnológico en este segmento.

